

Dominación política y terrorismo de Estado

GÉRARD PIERRE-CHARLES

Je parle de millions d'hommes á qui on a inculqué savamment la peur, le complexe d'infériorité, le tremblement, l'agenouillement, le désespoir.

Aimé Césaire

(Discours sur le colonialisme)

El estudio de la dominación política en su totalidad de contenido y forma lleva al análisis de las particularidades coyunturales de los regímenes socio-políticos que, abandonando por ineficaces los instrumentos tradicionales de la legalidad y la legitimidad, utilizan de manera sistemática como sostén de su poder, la violencia, y el terror que nace de dicha violencia. Parte del nivel general de la sociedad de clases, en que la opresión fundamenta sus raíces en la esencia económica e implica una compleja variedad de efectos dominantes en las esferas socio-políticas, culturales e ideológicas. Ahí, la violencia es parte consubstancial de la dominación de clases, de aquella lucha de clases en que la iniciativa histórica pertenece a los grupos de poder económico.¹ Enfoca de manera especial y como un tipo *particular de* relaciones sociales, el sistema de dominación política cristalizado en ciertos marcos históricos por un régimen de terror. Busca asimismo establecer las regularidades esenciales y mecanismos propios de una gama de regímenes políticos correspondientes a formaciones económico-sociales muy diversas en el tiempo y en el espacio que han funcionado durante determinados periodos a partir de la aplicación sistemática del terrorismo como método de dominación.

I EL TERROR INHERENTE A LA DOMINACIÓN CLASISTA

Por lo general, el estudio del terrorismo hace referencia casi exclusivamente a la acción de individuos o grupos organizados quienes desde

¹ Engels en su libro *El papel de la violencia en la historia* muestra que no es la violencia la que funge como motor de la historia o forjador del orden económico, sino por el contrario que la violencia nace de determinado orden económico y conforme a sus necesidades. Esta tesis integrante del materialismo histórico y de la concepción marxista del estado ha sido desarrollada en las obras marxistas clásicas entre otras por Lenin en *El Estado y la Revolución*.

fuera del aparato de poder, y en su contra, realizan actividades violentas tendientes a eliminar a los representantes o agentes del orden, a difundir el miedo dentro de determinado aparato de poder y a obligar a la población a colaborar a tales actos. Sin embargo, un estudio más detenido del fenómeno del terrorismo muestra que históricamente la utilización del mismo no ha pertenecido exclusivamente ni inicialmente a los elementos cuestionadores del orden. Es parte integrante de los métodos de dominación política utilizada, con más o menos rigor, a escala reducida, parcial o generalizada, por el poder estatal para suplir de esta manera la ineficacia o insuficiencia de los mecanismos de obediencia pasiva, convencimiento, cooptación, legitimidad y control tendientes a lograr el consenso o simplemente a mantener el orden.

Se ha establecido que en determinadas sociedades arcaicas, el terrorismo de Estado aparece como un componente consustancial de la dominación política. Ya Marx y Engels desde 1853, al aproximarse al estudio de las sociedades arcaicas del Oriente, conceptualizaron "el modo de producción asiático" y el "despotismo oriental", como sistema de propiedad, organización social y dominación política diferente de la esclavitud y del feudalismo europeos, caracterizado por la hipertrofia de la función del Estado y un centralismo descomunado.²

Siguiendo estos planteamientos, Lenin llamó la atención sobre las particularidades de las sociedades no europeas, que han experimentado una evolución bastante disímil al esquema de desenvolvimiento histórico clásico de occidente.³ En esta línea, y saliendo de la visión eurocéntrica, algunas corrientes recientes de la historiografía se han esforzado en profundizar el estudio de las sociedades periféricas antes y después del impacto del colonialismo europeo. A partir de este enfoque se han destacado las especificidades, el carácter y la función del Estado en aquellos regímenes en donde la dominación política se ha ejercitado en medio del terror. Jean Chesnaux por ejemplo, para el análisis de algunas sociedades asiáticas y africanas propone el concepto de "despotismo aldeano",⁴ un despotismo que utiliza para mantenerse en el poder el recurso del castigo, el miedo a la autoridad y toda una gama de símbolos y valores represivos. Frantz Fanon, desde la perspectiva de los pueblos colonizados, estudia el impacto terrorífico y traumatizante del colonialismo europeo en África.⁵ Y, un estudioso no marxista Eugene Victor Walter, analiza con profundidad el papel y la función del terror en sociedades tribales y tribo-patriarcales de África,

² Marx, Engels, Lenine, *Sur les Sociétés précapitalistes*, Textes choisis C.E.R.M. Editions Sociales. Paris 1970. También ver: C.E.R.M. *Sur le Mode de Production Asiatique*. Editions Sociales. Paris 1970.

³ Lénine, "Le Programme agraire de la social démocratie dans la première révolution russe de 1905-1907" *Oeuvres Completes*, Tome XIII, pp. 227-450.

⁴ Chesnaux Jean, "Le mode de production asiatique: quelques perspectives de recherche", *La Pensée*, No. 114, p. 33 y s. Paris, 1964.

⁵ Fanon Frantz, *Les Damnés de la terre*, F. Maspéro. Paris, 1961.

anteriores al impacto del colonialismo concretamente en los reinos Zulus de principio del siglo XIX.⁶ Walter proyecta asimismo sus conclusiones hacia esta década de los sesentas sacudida por la guerra de Vietnam y todo el arsenal de medidas implementadas en los Estados Unidos contra los inconformes y hacia los países del Tercer Mundo mediante la doctrina y las prácticas de la contrainsurgencia.

De hecho, el examen histórico muestra que el terrorismo de Estado ha estado presente siempre que se haya roto el equilibrio logrado mediante la obediencia, el convencimiento, la participación voluntaria al orden, el respeto a la autoridad. Se ha subrayado el papel del terror como condicionante coyuntural dentro de la crisis de gestación del capitalismo francés, con el "reino del terror" durante la Revolución francesa... En efecto, como se sabe, los jacobinos Robespierre, Marat, Danton mediante una violencia sistemática contra los residuos del "ancien régime" y las diversas facciones revolucionarias, quisieron imponer el poder de los "sans culottes". También queda presente, tal vez no suficientemente, el terror blanco contrarrevolucionario que desató la burguesía francesa encabezada por Thiers y los barones de la gran industria, en contra de los "communards" al ser derrotada la Comuna de París. Unos 70 000 fueron fusilados en la peor matanza organizada en el espacio europeo por el capitalismo de la libre empresa y de los derechos del hombre.

También el terror ha constituido el puntal de la penetración y dominación colonial del Occidente todo poderoso, dueño del acero y de la pólvora que ha utilizado el terror tecnológico para imponerse sobre los pueblos de Asia, África y América Latina, con todo lo que esto significó de matanzas colectivas y de barbarie. Estos mismos recursos han sido utilizados durante un periodo histórico bastante largo de crisis del capitalismo monopolístico, correspondiente al nazi-fascismo, operado en sociedades relativamente atrasadas en Europa oriental (Bulgaria, Hungría) y en las más avanzadas como fue Italia y Alemania. Asimismo, el fenómeno se ha repetido en formaciones sociales dependientes precapitalistas y capitalistas durante ciertos momentos históricos coincidentes con la desestructuración del orden socio-económico y político tradicional, el asentamiento del capital financiero en el sistema productivo y la exasperación de las luchas populares. Este cuadro corresponde a las experiencias recientes de algunos países de América Latina como la República Dominicana con Trujillo (1930-1961); Guatemala desde 1954 con el triunfo de la contrarrevolución aplicada a destruir la resistencia interna; Haití y Brasil, en que se dieron, en sus especificidades, nuevos acondicionamientos de los aparatos de dominación, a partir de las crisis que se manifestaron en uno y otro

⁶ Walter, Eugène Victor, *Terror and Resistance: a study of political violence*, New York, Oxford University Press, 1969.

país en el contexto de la Revolución cubana.⁷ El terrorismo de Estado fue adquiriendo una creciente utilización por las burguesías, del imperialismo y los ejércitos locales a su servicio, como se ha visto en Chile, Uruguay y, en cierta medida, en Argentina.

A otro nivel de utilización del terror, se ha dado desde la guerra de Vietnam, la máxima racionalización de los programas de contra-insurgencia, intervención militar y guerra psicológica, con uso de la ciencia social aplicada, del psicoanálisis e incluso de la cibernética contra los movimientos populares en las zonas dominadas de América Latina, Asia y África.⁸

Esta virtual omnipresencia en el tiempo del terror como instrumento de dominación conduce a interrogarse respecto a la articulación existente entre el mismo y el contexto social en que surge. ¿Es factor consustancial del poder o más bien un elemento potencial? ¿Cuál es su dinámica desde el punto de vista de quienes lo desatan o aquellos que son objetos del mismo, así como su alcance a nivel socio psicológico e individual?

Estas interrogantes se nos han planteado en el análisis del régimen instaurado en Haití por François Duvalier, a partir de 1957 que nos ha aparecido como el prototipo de un *régimen de terror*. Cobran vigencia para otros pueblos del continente enfrentados a toda clase de monstruos sanguinarios, unos con vida más larga (como Somoza, Stroessner, Pinochet), otros más efímeros (Castello Branco, Bordaberry, López Rega), todos agentes del terror al servicio del Frankenstein que constituye la Agencia Central de Inteligencia.

II EL TERRORISMO DE ESTADO COMO RESPUESTA A SITUACIONES DE CRISIS.

Es sabido que las sociedades históricamente dominadas por el colonialismo y el capitalismo reúnen, en su conformación, dos órdenes de factores íntimamente relacionados: los que se desprenden de la dominación externa, y del tipo de vinculación de esas sociedades con los centros dominantes; y aquellos propios de las particularidades históricas (ecológicas, étnicas y demográficas) que concurren en la dinámica de las fuerzas sociales internas de cada formación social. Este acoplamiento totalizador implica, según los casos *preponderancia de la incidencia externa o de los*

⁷ Dos Santos, Teotonio, *El dilema de América Latina: socialismo o fascismo*. Prensa Latinoamericana, Santiago, Chile, 1971.

a) De Galíndez, Jesús; *La era de Trujillo*. Ed. Pacífico.

b) Santiago, Chile, 1956. Pierre-Charles Gérard, *Haití, radiografía de una dictadura*. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1969.

⁸ Saxe Fernández, John, "La razón de Estado y la eutanasia a medias. Sicocirurgia y seguridad nacional". *Diorama de la Cultura Excelsior*, 4 de marzo de 1973.

procesos internos que conforman las estructuras esenciales de esas sociedades, su orden productivo, su organización social, sus instituciones socio-políticas y culturales y de manera especial, el ordenamiento de su aparato estatal. Los fenómenos de dominación y opresión se dan desde el exterior, mediante la colonización, el genocidio, el mestizaje forzado, la esclavitud, la imposición cultural, la instauración de órdenes productivos extrovertidos y de instituciones copiadas o impuestas desde afuera; internamente por diversas formas de opresión clasista social o etno cultural. Estas dos instancias están íntimamente ligadas y mutuamente condicionadas.⁹

El aparato político, se ha constituido en un poder de dominación al servicio de las fuerzas de opresión externas. Su papel ha sido, en un primer momento, el de cristalizar las leyes, tradiciones y escalas de valor impuestos desde afuera. Con el advenimiento del Estado-nación, ha estado representando en una u otra comedia, los intereses de los nuevos grupos internos de poder supeditados al extranjero.

El proceso de integración de esos Estados y sus economías nacionales en formación al conglomerado capitalista mundial llevó a la subsecuente reformulación del fenómeno de dominación externa. Al adaptarse a este nuevo sistema de subordinación, la función del Estado no ha sido de garantizar determinado orden competitivo, sino más bien legitimizar y defender el orden imperante. La naturaleza y forma del mismo han variado según las condiciones socio-políticas a nivel estructural o coyuntural, pero en su esencia le resulta inseparable el componente de la violencia clasista. Y el Estado, portador legitimizado de las coacciones de tipo económico-social y culturales del sistema, ha venido a ejercer su función de violencia hacia el logro de determinado nivel de centralización o monopolización del poder.

En estas formaciones clasistas, como son las de América Latina, en que la legitimidad ha resultado siempre precaria, una coyuntura de crisis en que crezca la resistencia popular, puede llevar al aparato político a utilizar su capacidad de atemorizar a la población como instrumento determinante de poder. Un reacomodamiento de esta índole ha ocurrido en los últimos tiempos.

Los golpes de Estado militar de Chile y Uruguay resultan de lo más ilustrativo del alcance posible y las funciones del terrorismo de Estado

⁹ Este marco de análisis se inspira en las aportaciones recientes de los estudios marxistas de las sociedades latinoamericanas y africanas. Parte de dos conceptos: a) *El de sociedad dependiente*, propuesto por Lenin y Rosa Luxemburgo y desarrollado durante los años 1960 por la sociología latinoamericana que ha orientado desde entonces una parte notable de las investigaciones sobre la realidad histórica y económico-social del continente. b) *El concepto de formaciones sociales periféricas del capitalismo mundial*, más recientes, trabajado por investigadores europeos o africanos tales como Samir Amir, *L'Accumulation á échell mondiale*, Anthropos Ifan. Paris, 1970.—Christian Palloix: *L'Economie mondiale capitaliste*, Maspéro. Paris, 1971.—Arighi Emmanuel, *L'Echange Inégal*, Maspéro. Paris, 1969.

en América Latina y de la conexión entre las misiones terroríficas del centro y de la periferia. El orden nuevo instaurado por los militares hizo retroceder estos países, prototipo de la democracia occidental, al reino de la barbarie con ejecuciones masivas, juicios someros, uso sistemático de la tortura, despliegue de tanques, aviones contra la población civil, control de los medios de comunicación, quema de libros, allanamiento de domicilios, negación de cualquier tipo de legalidad.

Así, la promoción del terror como forma de control se ha efectuado a) en el marco de nuevos ordenamientos políticos susceptibles de ampliar las facultades de violencia estatal (régimenes militares y para-militares de corte fascista, con carácter permanente o esporádico y diversos niveles de institucionalización), b) mediante el uso ilimitado de la violencia institucional, el asesinato y la tortura ejercitados por grupos terroristas de Estado, operando fuera de la ley. Es el caso de Brasil con el Escuadrón de la Muerte, Guatemala con la Mano Blanca, República Dominicana con la Banda, Argentina con la Triple A, en Uruguay con la conversión del ejército en un instrumento de tortura y asesinato, c) con la ayuda técnica de los Estados Unidos que proporcionan equipos y asesores especializados para una mayor eficacia de los aparatos de control.

Estas fuerzas de disuasión y represión ecuménica, pulverizador de los derechos e iniciativas ciudadanas, configuran entonces las condiciones socio-políticas de un régimen de terror.

III. EL RÉGIMEN DE TERROR: SUS MECANISMOS Y ALCANCE

Para los grupos de poder, el abandono absoluto o parcial de la legitimación significa que lo arbitrario llevado hasta sus últimas expresiones se vuelve fuerza de coacción institucional, normativa de la conducta ciudadana. Para los gobernados, el terror viene a ser la representación de la autoridad, la interiorización a nivel de conciencia de la omnipotencia del Estado personificado por sus agentes directos.¹⁰ Como filosofía e instrumento de poder, el terrorismo de Estado es instrumento para mantener el control, disfrutar de la autoridad y lograr ciertos fines a nivel de individuos o de grupos. Coincide en su ideología y esencia con el despotismo arcaico asiático, e implica la omnipotencia de un "Estado

¹⁰ Ya Montesquieu en su *Espíritu de las Leyes*, hace hincapié en que el principio del Estado despótico es el temor. "El poder inmenso del príncipe se transmite por entero a los hombres a quien lo confía. Gente capaz de estimarse mucho podría intentar revoluciones. Importa pues, que el temor quite el ánimo y apague todo sentimiento de ambición... No se puede hablar de gobiernos tan monstruosos sin estremecerse".

¹¹ Walter, Victor Eugéne, *Op. cit.* pp. 4-5.

titular", totalitario, con derecho de vida y muerte sobre sus sujetos.¹² Constituye asimismo, para el grupo de poder, un medio para sacar provecho máximo del poder en términos del prestigio y beneficios personales. Actúa infundiendo miedo en forma sistemática, ejemplificando con castigos, que incluyen el aniquilamiento físico, cualquier intento por desconocer o resistir a la autoridad. Procura organizar y concentrar la fuerza represiva y ostentarla para transmitir una imagen de invulnerabilidad del orden terrorífico. Busca convencer respecto a la coincidencia que existe entre los intereses del poder y los de la colectividad y, por ende, legitimizar el autoritarismo, fundamentándose en el derecho inmanente de la fuerza, en la necesidad histórica o en algún mandamiento del destino (caso de Duvalier en Haití, de López Rega en Argentina).

Esas técnicas de persuasión, son disuasiva de cualquier intento de perturbarse el orden y cuestionar la autoridad. Salida de las entrañas de la dominación de clases, y de determinados intereses de grupos, se hacen sentir con una percepción directa más inmediata que la explotación. Sus efectos enajenantes se superponen a la enajenación económica y llegan incluso a encubrirla y diluirla. El terror en su propio dinamismo, cobra una autonomía relativa. Frantz Fanon estudia este fenómeno en la sociedad colonial, en momento de violencia activa; señala que el terror colonial corta en dos la sociedad y entra en todas las esferas de la vida social y hasta en la mente individual.¹³ Más que esto, deshumaniza a quienes lo ejercitan, humilla y embrutece a quienes lo sufren.

El proceso de terror multidimensional y totalizador, perturba a todos los mecanismos de la vida social, sico-social e individual. Según Walter abarca el acto de violencia, la reacción emocional y sus efectos sociales.¹⁴ El acto de terror es, a la vez que ejercicio de la brutalidad destructora, difusión de esta destrucción y ostentación también del aparato destructor (el poder de fuego terrorífico del Estado). Se extiende no sólo a los mecanismos políticos de control y de poder sino a otras instancias de la vida colectiva. Aun la esfera económica —cuya determinación es reconocida en la sociedad de clases— queda subyugada por la omnipotencia del terror que altera las leyes del orden competitivo por su poder ilimitado de gravar, despojar, imponer trabajo forzado etcétera.

Esta práctica involucra a todos los miembros del aparato terrorista haciendo que de manera voluntaria o "cumpliendo órdenes" todos metan la mano en el crimen, en la tortura. Así va creándose una cierta solidaridad nacida de la responsabilidad compartida y del temor mancomunado al castigo. Desde la posición emocional de sus protagonistas, este terrorismo implica una continua auto-generación, un círculo vicioso de la violencia que suscita entre los mismos integrantes del aparato terrorífico inseguridad, susceptibilidad exasperada, crueldad enfermiza, sed insacia-

¹² Bartra, Roger, *El Modo de Producción Asiático*. Ed. Era, México, 1969, p. 24.

¹³ Fanon, Frantz, *Les Damnés de la terre*, pp. 32-34.

¹⁴ Walter, Eugène Victor, *Op. cit.*, p. 5.

ble de poder, todas características que corresponden a personajes de la especie de los SS nazis.

Los efectos sociales y sicosociales del terror se colocan en la segunda instancia de la opresión señalada por Fanon en su "dialéctica de la violencia".¹⁵ El terror contra la población tiende a la destrucción de la capacidad e incluso de la voluntad de resistencia. Por ello, su arsenal institucionalizado cuenta con las armas más crueles que vienen imponiéndose en América Latina durante estos últimos años: desaparición de sospechosos, represalias contra sus familiares, amedrentamiento sistemático de la población, aniquilación pura y simple de los activistas, todo ello utilizando la acción policiaco-militar espectacular y el secuestro en medio de gran despliegue publicitario.

La historia de la represión durante estas últimas décadas en Haití, Paraguay, Nicaragua, Guatemala y más recientemente en Brasil, Chile, Uruguay y Argentina parece indicar que la promoción del terrorismo estatal corresponde a un plan de acción, elaborado y coordinado en Washington con la asesoría de los mismos Dan Mitrioni, de la AID, la CIA, del Pentágono. Su aplicación fue abarcando todas las instancias de poder y de la sociedad civil, desconociendo en su trayectoria y su espacio de operación a toda regla legal, toda limitación ética, toda clase de inmunidad que en otro tiempo podría implicar el rango y el prestigio de la víctima, toda clase de presión de la opinión pública nacional o internacional.

El acto de terror es sistemático, recubre la sociedad civil y el espacio territorial nacional con permanencia, variación de intensidad, repetición de los instantes cumbres, alternancia de terror-activo y terror-potencial. Toma las formas más espectaculares:¹⁶ fusilamientos callejeros, torturas públicas, matanza de familias enteras, incendios y saqueos punitivos, encarcelamientos aniquiladores. En su expresión física es muerte y destrucción. Su meta es producir miedo, horrorizar por el ejemplo, educar en la resignación y el sometimiento, en términos haitianos, es "zombificar".¹⁷

Como protagonista utiliza sectores de las fuerzas armadas o toda la institución en sus funciones autoritarias tradicionales y su poder técnico que actúa como fuerza de ocupación extranjera en el territorio de su propio país. Asimismo utiliza determinados agentes de terror¹⁸ que operan a todas las instancias (económica, política, social, religiosa, intelectual).

¹⁵ Ver Marton Irme, à propos des thèses de Fanon "Le rôle de la violence dans la lutte de libération nationale" *Action*, Martinique No. 7. 1965, pp. 39 y ss.

¹⁶ Se deja podrir el cadáver de un guerrillero en la calle, se exhibe como trofeo la cabeza de oponentes peligrosos, llevan a los niños de edad escolar a asistir a fusilamientos de adversarios políticos. Ver Bernard Diedrich and Al Burt *Papa Doc, the Truth about Haiti today*, N.Y. McGraw-Hill, 1969.

¹⁷ El zombi en Haití es el muerto-vivo, el hombre a quien se le han quitado mediante drogas su razón, voluntad y espíritu y que conserva nada más que su fuerza de trabajo.

¹⁸ Walter, *op. cit.*, p. 8.

Los integrantes de esos cuerpos especiales proceden de todos los sectores sociales, sobre todo de aquéllos directamente supeditados o susceptibles a ser favorecidos por el Estado terrorista. Reproducen a escala nacional, regional, local, de barrio o de hogar, los métodos de poder e intimidación que difunde la autoridad suprema, funcionando mediante sociedades secretas, grupos estructurados institucionalizados o individuos dotados de delegación de poder. “El proceso de violencia, dice Walter, está al servicio del terror y el proceso de terror al servicio del poder”.¹⁹

El acto de terror, antes que todo es *político*. Se ejerce contra la población en su totalidad y en particular contra los cuestionadores del sistema, amigos, parientes y conocidos de estos mismos. Es también *económico-social*: altera las leyes del orden competitivo y de la dinámica de clases, aprovecha los antagonismos raciales, culturales y sociales latentes para usarlos hacia el logro de sus fines y utiliza asimismo los sentimientos de arribismo, aspiraciones de grupos o individuos, impulsos populistas, igualitaristas y anarquistas, *es terror ideológico y mágico-religioso*: se nutre de mitos respecto a la omnipotencia del déspota, su carácter inmaterial, la invulnerabilidad del orden, y la obligación de someterse a su ley so pena de los más crueles castigos. Así la violación psicológica es constante, genera autocensura de cualquier pensamiento ideológico de la autoridad, genera ante censura y/o castigo.

El terror utiliza desde aquellos implementos primitivos de las luchas competitivas grupales o individuales en una sociedad en donde son escasos los medios de subsistencia y presentes, como espejismos, los reflejos de la sociedad de consumo; las armas tradicionales del poder de Estado ya señaladas por Maquiavelo, sean las de autoridad, prestigio, castigo, rehabilitación, privilegios y corrupción; los recursos sistematizados de la ciencia política en cuanto a control, persuasión, disuasión, uso partidario o caudillesco del poder; el armamento moderno del terror tecnológico mediante una maquinaria represiva alineada a los recientes avances de la tecnología metropolitana en el campo de la inteligencia, del espionaje, de la tortura, los interrogatorios en el terreno militar, las aportaciones más recientes de la contrainsurgencia; hasta los recursos más penetrantes y de publicidad extensa de los medios masivos (prensa, radio, televisión) orientados hacia el acondicionamiento psicológico, el lavado de cerebro, la difusión e imposición de los valores de autoridad-sumisión. El terror multidimensional opera como terror al déspota, a su poder mágico religioso, (factor que Duvalier ha explotado al máximo) terror a la autoridad, al aparato de Estado, a las armas, el uniforme, miedo del miedo ajeno, miedo a la ambición individual, miedo a los símbolos de la autoridad, a los líderes escogidos por sí mismos o impuestos. Estas variables son verdaderas ondas de miedo que condicionan el comportamiento colectivo e individual.

¹⁹ *Ibid.*, p. 14.

El impacto del terror puede lograr minar la fe en la eficacia posible de cualquier empresa de resistencia o de lucha. El comportamiento reflexivo o gregario se adapta a las normas que nacen del instinto de conservación y garantizan tranquilidad y supervivencia. La introversión, la prudencia, la disimulación y el silencio, son recursos cotidianos, individuales y colectivos para sobrevivir. Se da la evasión por numerosas "puertas de salida" la migración, la religiosidad, nutrido por las modernas sectas transplantadas (Testigos de Jehovah etcétera), entrega al opio del carnaval, del fútbol, de los juegos de azar, de los sueños, el alcoholismo.²⁰ La resistencia a la opresión provoca otro paso en la escalada terrorista ya que por una racionalización funcional, el Estado atribuye la agresión a la víctima.²¹

El proyecto de *zombificación colectiva* puede alcanzar la intensidad suficiente para romper los resortes de la inconformidad, a escala colectiva o individual y aminorar los efectos antiterror y contra terror más persistentes de la resistencia popular. Es lo que Walter llama "la etapa de la exhaución".

A partir de allí se da la interiorización del terror en la población que conlleva efectos de inhibición, sicosis colectiva e individual, egocentrismo a ultranza, desviación agresiva y super irritabilidad hacia el *alter ego*, sublimación religiosa o mágica, escapismo colectivo a nivel del fútbol, del carnaval; tantas instancias de fuga, de desconcientización, de despolitización en las que derivan las tensiones reprimidas, la impotencia, la indignación inútil, la resignación o la espera de la venganza o el ajusticiamiento anhelado para los torturadores. Así, desde esta virtual saturación en el horror, el terrorismo activo puede dejar de ejercerse y la sociedad puede regresar lentamente a la dinámica de la lucha de clases.

Mientras tanto el terror incide en las luchas clasistas y competitivas. El Estado, por su empeño en lograr el moldeamiento corporativo de la sociedad se impone, por determinados momentos a los grupos dominantes económicos. Obliga incluso a cierta adaptación en las formas de dominación política del centro hegemónico. El terrorismo resulta ser factor consubstancial de opresión en aquellos momentos de transición y acomodación a nuevos tipo de contradicciones, tensiones y aspiraciones que traducen cierta mutación socio-económica en el seno de la sociedad. En el caso del régimen de terror en Haití se puede avanzar la hipótesis de

²⁰ Incluso el emigrado salido del universo del terror, conserva su miedo interiorizado, y se resiste durante largo tiempo a expresar opinión alguna, respecto o contra la autoridad.

Una encuesta realizada por Roger Bastide en el medio de los estudiantes haitianos en Francia muestra estos trastornos hasta en el nivel de los sueños. Las interpretaciones preliminares de esa investigación se pueden ver en Bastide Roger. "Adaptation des haitiens en pays étrangers", *Culture et Développement*, Leméac, Montréal, 1972, p. 201 y s.

²¹ Sanon Hervé, "Vivre avec l'agression", *Etudes Polémologiques*, oct. 1972, No. 6, Paris, p. 71 y s.

que correspondió a un período de una deterioración de los sectores más arcaicos, estancamiento del sector moderno protocapitalista de la economía, lo que se tradujo en una marcada regresión económica y la precariedad de la hegemonía política de los sectores medios.

En los demás países del continente, la crisis de la legitimidad burguesa y tradicional y la imposición de regímenes de terror ha tenido como telón de fondo la crisis del mismo orden sociopolítico y la amenaza real o potencial de un proyecto populista o popular más o menos coherente (Guatemala 1953 con Arbenz, Brasil 1964 con Goulart, Bolivia con la Asamblea Popular de Juan José Torres, Uruguay con los Tupamaros y el Partido Comunista, en Chile con la Unidad Popular, en Argentina con los Montoneros). Así la implementación del terrorismo de Estado ha nacido del mismo temor de los grupos dominantes frente al cuestionamiento popular de todo el sistema de legitimidad en que tradicionalmente se ha fundamentado la dominación clasista e imperialista.

En estas condiciones, a diversos grados y por lapsos diferentes, el terrorismo ha logrado alcanzar cierta sobredeterminación en función de esa coyuntura interna; esa correlación de fuerzas internas y la determinación externa estructural del capitalismo mundial sobre la formación social dependiente en crisis. De allí que el comportamiento de clase, de los intereses políticos y económicos de las clases económicamente dominantes y del imperialismo como fuerza global hegemónica, se adaptasen al molde-terror durante un período histórico determinado. La burguesía compradora, los terratenientes, los grupos de dominación externa tuvieron que condicionar sus iniciativas y su política, a esa imposición. Pero la dominancia del factor económico no puede ser perturbada sino con cierta periodicidad y en un momento histórico bien determinado. En la medida que los grupos de poder económicos se fortalecen, e imponen su supremacía a los demás sectores dominantes, la dinámica social vuelve a su curso histórico clasista; lo económico recobra su dominancia, disminuyendo la necesidad y funcionalidad del terror. Este último pierde su autonomía relativa, subordinándose a las reglas del juego tal como se definen por las fuerzas económicas del sistema, es decir las de la dominación externa y/o interna que requieren una mayor cohesión y condiciones normales de desarrollo del orden competitivo. El terror se puede entonces desplazar al nivel de *fuerza ostentatoria e intimidatoria* o de control. Walter apunta ese tipo de evolución en el plan teórico, al señalar que "el proceso de terror es reversible y no altera por sí mismo las características estructurales de la sociedad."²²

Esta mutación funcional que lleva a cierto "terrorismo a froid", parece corresponder a una fase de control suficiente por parte del aparato estatal, además a las necesidades de una mayor inserción de Haití al sistema mundial capitalista que obliga a la modernización de las formas

²² Walter, op. cit., p. 14.

de dominación política. En otros países corresponde al hecho que la máquina de terror después de destruir los elementos y fuerzas sociopolíticas cuestionadoras del orden puede tratar una vez más de recurrir a una nueva legalidad dictada por los grupos dominantes, según sus propias reglas del juego y para lograr una nueva legitimidad. Esta hipótesis surge del análisis de la evolución reciente de los diferentes países caídos bajo el imperio del terror que se caracteriza por un esquema de acumulación de capitales que dinamiza el proceso de crecimiento del capitalismo dependiente y una mayor integración al sistema hegemónico norteamericano.

IV. SISTEMA DE TERROR Y CRISIS DEL IMPERIALISMO

Resulta importante señalar que estos nuevos elementos de dominación política combinan los medios más cavernarios de poder con los sofisticados instrumentos inventados por el imperialismo.

Su aplicación en América Latina, en los últimos años, se sitúa en el mismo contexto de la crisis del sistema de dominación del imperialismo y del orden de dominación de clases a nivel local.

Se enmarca pues el fenómeno del fascismo y del uso desenfrenado del terrorismo estatal en un conjunto de tres órdenes de contradicciones:

1) La contradicción fundamental del imperialismo *vis á vis* del socialismo mundial, que implica una confrontación irreconciliable la cual estimula la lucha anticapitalista y socialista de amplias zonas del mundo y las empresas libertadoras de los pueblos oprimidos.

2) La inherente a la misma sociedad capitalista y que se concreta, con mayor o menor intensidad, con la lucha de clases y otros conflictos sociales:

3) La que contraponen el sistema capitalista, y en particular el mayor potencial del mismo, los Estados Unidos y los países históricamente dominados.

A nivel de este tercer orden de contradicciones, imbricadas sustancialmente con los demás componentes de la dinámica de crisis del sistema se da, con tendencia creciente, la confrontación del imperialismo con las regiones dominadas de Asia, África y América. La crisis en el centro hegemónico, en su dimensión económica, social y política, se refleja en las regiones dominadas por la exasperación de las condiciones de explotación y creciente inconformidad. La naturaleza violenta del imperialismo, se exaspera en esas condiciones frente a la insurgencia de los pueblos oprimidos. De ahí que a sus recursos tradicionales de opresión agrega una variedad de nuevos instrumentos de control para esta etapa de insurgen-

cia, la que coincide con una era de gran desarrollo tecnológico. Estos instrumentos conforman el arsenal actual de la contra insurgencia.

Mediante la cual el imperialismo pretende mantener sus zonas de influencia y asegurar su control sobre los recursos económicos del tercer mundo. Esta línea táctica fue concebida desde el principio de la guerra fría, expresándose en el virulento anticomunismo a bandera por la Doctrina Truman y el Macartismo, como parte de la guerra total contra la inconformidad popular y los proyectos de liberación nacional.²³ Ha venido cobrando fuerza en América Latina con la Revolución cubana, siendo integrada por los ideólogos del Pentágono dentro de la estrategia de la "respuesta flexible", enunciada por Mc Namara en 1966 para responder al reto del socialismo mundial y de las luchas de liberación.

Se implementa hacia el logro de los propósitos hegemónicos en los países de Asia, África y América Latina: incluye además las tradicionales estructuras e instituciones represivas de que dispone el *establishment* contrainsurgente y las de la guerra tecnológica.²⁴ Este instrumental funciona en el seno mismo de la sociedad norteamericana, para con los grupos inconformes ya sean los comunistas, los estudiantes, negros, chicanos y pacifistas. Sin embargo, por la misma brecha existente en cuanto a desarrollo de las fuerzas productivas entre la superpotencia imperialista y la humanidad subdesarrollada, logran más eficazmente usar el terror tecnológico ambos órdenes de medios como factor operacional del terror tecnológico; este va íntimamente unido a los implementos ya muy elaborados de la guerra psicológica en uso desde el comienzo de la guerra fría.²⁵

²³ Los fundamentos teóricos empíricos de esta línea fueron evidenciados contra la insurgencia en Filipinas desde las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial. Greene T. N., Editor *The Guerrilla and how to fight him*.

Selections from the Marine Corps Gazette. Praeger, N.Y., 1962.

²⁴ Klare, Michael T., ver *Without End*, New York, A. A. Knoff, 1972.

²⁵ Fue la meta más clara y sustento teórico de la Alianza para el Progreso así como otros proyectos desarrollistas de los organismos especializados de los Estados Unidos, (en particular la Agencia Internacional de Desarrollo) y de los gobiernos de diferentes países o regiones dependientes.

Los componentes más inocuos de esta línea han sido expuestos, despegados de su cuerpo teórico estratégico, en los programas de asistencia económico-social de ayuda al Tercer Mundo que incluyen desde la formación de líderes funcionales para el sistema y la condición dependiente, la promoción de las actividades de desarrollo de la comunidad en busca de una mayor participación en el sistema de la población, el control de la natalidad masivo, la elaboración del desarrollismo, como política global de adecuación del régimen socio-económico a las necesidades de la modernización impuesta desde los centros dominantes, los programas educacionales que van desde las rebuscadas formas de penetración y dominación cultural (a través de la radio, la televisión, las revistas, las series de dibujos animados) hasta el moldeamiento con el recurso de los medios más estrictos de control político del sistema de valores de la sociedad global a las pautas dictadas por el centro hegemónico.

En el campo estratégico-militar y político, estos recursos se mueven en dos instancias: a) la prevención anti-insurgente y b) la lucha operacional contrarrevolucionaria.

La prevención, es fundamentada en el principio de que hace falta resolver las "disfunciones" del organismo social para que éste siga funcionando. Pretende aliviar el descontento mediante reformas tendientes a suscitar la participación de las masas al sistema para neutralizar o retrasar la dinamización de los procesos de inconformidad, etcétera.²⁶ Van acompañados de una labor de difusión ideológica orientada a suscitar fe en el sistema y sus valores a convencer respecto a la naturaleza exótica de los planteamientos anti-sistema. Se trata, sobre todo, de crear una imagen de invulnerabilidad a través de imágenes de omnipotencia militar, eficacia económica máxima, eficiencia administrativa, infalibilidad de sus instrumentos de control, e imposibilidad de éxito de cualquier clase de empresa tendiente a minar el poder de la institución, sus logros tecnológicos y militares. Se utilizan para ello las *masas medias* incluyendo los recursos de comunicación por satélites artificiales.²⁷ Esta política intimidatoria incluye despliegues de fuerzas aéreas y navales siendo esta función desempeñada, en cada país por las fuerzas armadas locales que siempre tienen desde el punto de vista de la tecnología militar una situación de vanguardia en relación con las demás ramas tecnológicas.²⁸

En cuanto a la contra-insurgencia, sus avances en el campo teórico han ido acompañados, en los años recientes, por un crecimiento extraordinario de la tecnología represiva en operaciones locales en América Latina, África y Asia. Esta parte del principio enunciado por el ex Secretario de la Defensa Norteamericana, Mc. Namara, según el cual hace falta "derrotar y destruir cualquier organización incipiente insurgente antes de que em-

²⁶ Silvert H. Kalman, en su libro *The Conflict Society, Reaction and Revolution in Latin America*, ya desde 1961 proyectaba los lineamientos de una política de "Desarrollo social como Revolución" oientada a cortar las raíces de la inconformidad popular. *op. cit.*, American University Feld Sleff, N. Y., 1966, p. 282 y sig.

²⁷ Mattelart, Armand, *Agresión desde el cielo*, Siglo XXI, Ed. México, 1973.

²⁸ El despachar barcos de guerra en ocasión de cualquier turbulencia política, en las regiones dominadas. El Centro de Estudios Estratégicos de la Universidad de Georgetown señalaba a este respecto la importancia que cobra el desarrollo y la modernización de la flota naval norteamericana. Y en más de una ocasión en las zonas de mayor confrontación entre el imperialismo y los pueblos dominados este uso ostentador del terror naval ha tomado la forma de envíos de barcos de guerra, portaaviones cerca de los escenarios de perturbación de escuadrillas de aviones de retropulsión a volar sobre estos territorios sacudidos por las perturbaciones políticas. (Santo Domingo, desde 1960 de la muerte del dictador Trujillo; Haití, 1963-1970, al tambalearse el régimen duvalierista; Trinidad, 1970, al estallar un movimiento insurreccional; Golfo de Bengala, durante el conflicto de Pakistán Oriental, y la lucha en que surgió el Estado de Bangla Desh. Sobre la importancia contra insurgente de la flota naval norteamericana ver: Theberge, James, D. Editor *Soviet Seapower in the Caribbean Political Strategic Implications*. Praeger, N. Y., 1972, p. xiv.

piece a tomar vuelo".²⁹ Si ésta logra desatar una acción rebelde, la respuesta ha de ser veloz y efectiva. Por ello, la maquinaria contra-insurgente tiene capacidad de rápida transportación de tropas a cualquier punto del mundo, dispone de un aparato mercenario mundial de carácter policiaco y militar, lleva la contienda en un campo de batalla en donde poder ejercer la guerra electrónica, conoce la ingeniería de los sistemas sociales (guerra psicológica, desarrollo rural, asistencia económica y control de recursos). Los ejércitos locales sirven de prolongación de este poder de golpeo.

En estos campos, la elaboración teórica y la experiencia empírica, se han ido enriqueciendo desde los primeros enunciados de la cuestión a principio de la década de los sesentas. Han encontrado un campo de experimentación sin paralelo en el suroeste asiático. Tanto la prevención, como la contrainsurgencia disponen de "brigadas móviles contra incendios" para apagar los movimientos de la contrainsurgencia hasta los más complejos sistemas combativo-militares de la guerra electrónica, química y computarizada.

La brecha tecnológica descomunada que existe entre las potencias capitalistas y las regiones subdesarrolladas implica que al utilizar su ciencia y tecnología para mantener el *statu quo*, los centros dominadores y los ejércitos mercenarios locales recurren a un nivel de terrorismo que pocas veces han tenido las anteriores contiendas habidas en otras épocas de la evolución de la humanidad.³¹

El terror tecnológico encuentra pues un campo amplísimo. Se ejercita a diversas instancias, entre las cuales conviene destacar: a) la penetración organizada de las empresas multinacionales que logran extraordinaria concentración de poder dentro de las fronteras de los Estados dependientes. b) la supeditación científica que permite el evaluar eficaz de los recursos locales; c) la dominación cultural y el desempeño racional de las tareas de propaganda hacia acondicionamientos psicológicos; d) la ostentación de los logros científicos del superdesarrollo en las áreas dominadas y atrasadas que hace aparecer el dominio foráneo como una entidad astronómica de la cual resulta imposible liberarse.

En estas condiciones, tanto para el mantenimiento del orden como para las metas de la prevención o al nivel operativo, el poder tecnológico domi-

²⁹ Mc Namara, Robert S., *La esencia de la seguridad*, reflexiones de un ministro. Ediciones Grijalbo, México, 1969, p. 96 y sig. Siglo XXI, México, 1973.

³⁰ Klare, *op cit.*, p. 143.

³¹ Ilustra lo anterior el carácter genocidio, ecocidio y biocidio que se ha señalado a la guerra tecnológica desatada por los Estados Unidos contra Viet Nam. Esta empresa de terror se ha valido de un arsenal tecnológico sumamente sofisticado y de matanza de la población civil, bombardeo sistemático de objetivo seleccionado, (escuelas, hospitales, barrios) guerra química que afecta a toda la población, la destrucción de la vida material y vegetal, la contaminación del ambiente, todo aquello que ha pretendido, entre otros fines ampliar la imagen omnipotente del poder tecnológico. Sólo pudo ser neutralizado por la eficacia de los medios políticos de los vietnamitas y la ayuda tecnológica del mundo socialista.

nante viene a crear un sin fin de mecanismos de disuación. Estos se propagan en la conciencia social, hasta las intimidades del ser individual. Esta variante del aparato de dominación ideológica, adquiere la forma de mitos, tabús, estereotipos paralizantes y traumatizantes. Esta representación se va irradiando. Su impacto, en las sociedades periféricas resulta proporcional a la brecha ideológica existente respecto a los centros. Sin embargo, debido a la conexión de los aparatos político-militares del Estado, funge como agente efectivo de transmisión del poder tecnológico-represivo del centro, función que se imbrica a las demás nacidas de la dinámica interna de clases y luchas de clases.

Ya que la necesidad del control se hace mayor por la misma exasperación de las contradicciones centro-periferia y el creciente cuestionamiento del orden en las regiones dominadas, crecen las funciones y la capacidad represivas del Estado. De ahí que la asistencia técnica del imperialismo, implique la constante renovación de los medios de control y represión en términos de medios de comunicación masiva, implementos de guerra psicológica, técnicas de contrainsurgencia, armas y equipos militares, modelos organizativos y paramilitares policíacos. El equipo tecnológico del terror a nivel ostentatorio, intimidatorio u operacional alcanza el máximo grado de desenvolvimiento y conlleva un grado máximo de terror potencial que se vuelve más efectivo a medida que las tensiones sociales se convierten en conflictos amenazadores del orden.

En este contexto global parece ser que seguirá imperando el fenómeno del terrorismo de Estado en América Latina, paralelo al auge del descontento y la insurrección popular. No obstante las declaraciones sobre derechos humanos y la democratización.

Del análisis anterior, se desprenden las siguientes conclusiones que se refieren al terror como forma de dominación política:

1) Es una variante de la violencia de clases o de grupos en que la fuerza coactiva, punitiva o ejemplificación del poder de Estado se orienta de manera fundamental y sistemática a provocar el miedo, como medio de disuación, recurriendo a los medios más variados y eficaces de acción psicológica, colectiva o individual.

2) Nace en condiciones de determinada intensidad de las contradicciones sociales que se exteriorizan en la instancia política bajo el efecto de conflictos de clases y de poder.

3) Implica una relación marcada de desequilibrio de fuerza entre el organismo productor de violencia y aquellos sujetos del mismo. La dinámica de ese desequilibrio nace de la omnipotencia del polo de difusión del terror y la incapacidad o insuficiencia de respuesta de las víctimas ya sea la impotencia virtual de los implicados por la acción de aterrorizar.

4) No es privativo el régimen de terror de determinados tipos de sociedad sino ha aparecido en formaciones sociales muy disímiles, correspon-

dientes tanto a estadios primarios de desarrollo histórico como a fases avanzadas del proceso civilizatorio pero siempre en periodos de aceleración de la lucha de clases, o de transición desde un estado histórico a otro.

5) En función de la gran capacidad tecnológica correspondiente a las fases superiores de desarrollo de las sociedades de clases, el poderío terrorífico inmanente a la dominación política aumenta su capacidad operativa y actúa a nivel internacional como un instrumento más de hegemonía sobre las regiones hemisféricas. De manera sistemática recurre a instrumentos especializados directamente destinados a actuar sobre zonas medulares de la actividad nerviosa cerebral para infundir o ampliar la función y los efectos psicológicos, a nivel colectivo o individual del terror. Es una variante pues de la guerra ideológica y psicológica emprendida por el imperialismo mundial para prolongar su dominación cuestionada en todas partes de los pueblos.